

Olentzero de San Antonio – Iruña



Andoni **S**antamaría **I**lundain*

Jose Luis Ansorena, de la Navarra Maritima, inició el Olentzero de Iruña tomando el ejemplo lesakarra. Sus inicios fueron difíciles en aquella Navarra franquista (autoridades, Iglesia, Diario de Navarra) pero venciendo los obstáculos ha alcanzado las Bodas de Oro. Cada 24 de diciembre mas de 80.000 pamploneses acuden al Olentzero. Ciudades, pueblos, barrios de Iruña tienen su Olentzero, insustituible y saludable.

Palabras Clave: Ansorena. 1957. Obstáculos. Bodas de oro. 80.000 personas. Extensión (ciudades, pueblos, barrios). Insustituible. Buena salud.

Jose Luis Ansorena, Itsasaldeko Nafarrokoa, hasi zen Iruñeko Olentzero antolatzen, Lesakakoa eredu harturik. Hasiera zaila izan zuen Nafarroa frankista hartan (agintariak, Eliza, Diario de Navarra), baina oztopo guztiak gaingiduz Urrezko Ezteietara iritsi da. Abenduaren 24 bakoitzean, 80.000 iruindar inguru biltzen dira Olentzeroren inguruan. Hiriek, herriek, Iruñeko auzoek beren Olentzero dute, ordezkazina eta osasuntsua.

Giltza-Hitzak: Ansorena. 1957. Oztopoak. Urrezko ezteiak. 80.000 pertsona. Hedapena (hiriak, herriak, auzoak). Ordezkaezina. Osasun ona.

José Lui Ansorena, de la Navarre Maritime, commença le Olentzero de Iruña en prenant l'exemple de Lesaka. Ses débuts furent difficiles dans cette Navarre franquiste (autorités, Eglise, Journal de Navarre), mais en vainquant les obstacles il arriva aux Noces d'Or. Tous les 24 décembre plus de 80.000 habitants de Pampelune viennent à l'Olentzero. Des villes, des villages, des quartiers d'Iruña ont leur Olentzero, irremplaçable et en bonne santé.

Mots Clés: Ansorena. 1957. Obstacles. Noces d'or. 80.000 personnes. Extension (Villes, villages, quartiers). Irremplaçable. Bonne santé.

* Eusko Ikaskuntza. Plaza del Castillo, 43 bis – 3. D. 31001 Pamplona/Iruña.

Hablar del Olentzero de Iruña, significa una larga historia que pronto alcanzará la cifra de 50 años. Precisamente en la edición de 2006 se conmemorarán las “Bodas de Oro” de esta fiesta que se escenifica por las calles de la capital navarra de forma ininterrumpida, pese a las muchas dificultades que, en determinadas ocasiones, ha conocido.

Digo el Olentzero de Iruña, pero en realidad la gente sigue reconociéndolo como el Olentzero de San Antonio o, en estos últimos años, el Olentzero del centro de la ciudad. Quizás por su arraigo, el equipo de gobierno municipal actual –en manos de un grupo político poco proclive a potenciar e incluso mantener tradiciones que confunden malévolamente con otras intenciones– respeta nuestro Olentzero, colaborando su Policía Municipal, así como económicamente.

¿Cómo nació? Hace 49 años, un frailico capuchino cuyo nombre en la Orden era Padre Isidro de San Sebastián y que estuvo en este salón en la primera sesión de estas jornadas (me refiero a José Luis Ansorena), era el Consiliario de la Juventud de San Antonio. El firmante era el primer Presidente de aquella “tropa” de jóvenes procedentes de la Escolanía San Antonio y nos gustó la idea de sacar por primera vez el Olentzero.

Pero todo se quedó en idea, ya que no fue posible sacar a la calle los bueyes, carros, dantzaris, coro y muñeco por la prohibición de la autoridad gubernativa. Entre los caciques responsables del “no” andaban Honorio Gómez, sustituto del Gobernador, ausente. Jaime del Burgo Torres, por parte del aparato propagandístico del Régimen y, claro, también la autoridad eclesiástica, a cuyo frente estaba el obispo D. Enrique Delgado Gómez, extremeño y que por su ignorancia en cuestiones de nuestra tierra se fió del informe de su Vicario, D. Juan Olo. Y qué casualidad: el obispo era el Capellán de la O. J. E. estatal y su consejero espiritual en asuntos dudosos (para ellos significaba política) un encendido defensor del carlismo franquista.

Claro. El Gobernador niega el permiso, después de que a las 5,30 de la tarde (dos horas antes de la señalada para salir) una comisión antoniana tuvo la última entrevista con la autoridad gubernativa, la eclesiástica y la municipal. Pero aunque no salimos a las calles, en los locales del San Antonio, en la calle San Fermín, hubo una fiesta por todo lo alto. Fue un Olentzero interno, a nuestro aire y con mucha gente que, enterada de lo ocurrido, se sumó a la primera fiesta vasca y navideña en aquella Pamplona tan pecata, recatada y ñoña. Pero nadie podría suponer que aquél accidentado comienzo iba a ser precursor de una tradición que llegaría hasta nuestros días. ¡Y con qué fuerza!

Puedo afirmar que las Navidades en Iruña no se entienden sin el Olentzero. La tarde del día 24, miles de pamploneses presencian o participan en el Olentzero de San Antonio. Una fiesta realmente espléndida, tanto por el número de actantes como por el público, llegando a la cifra oficial de 80.000 personas.

Nuestro Olentzero se “cristianizó” cuando las fuerzas vivas de la ciudad, encabezadas por un viejo diario que publicó cartas inventadas de supuestos

lectores, hizo campaña a favor de la autoridad eclesiástica (nuevamente poniendo palos en las ruedas del carro del Olentzero) que veía como pagano el desfile con la sola figura del mítico carbonero. Eran los primeros años de historia cuando se introdujo la Jaiotza. Y así continúa, para gustos de unos y sonrisas de otros.

Nuestro Olentzero es largo y vistoso: grupos de txistularis, gaiteros, txalapartaris, coro, fanfarres, zanpantzar (aunque no sería de recibo, pero “encaja”), castañero, carros con cientos de niños en sus adentros, y animales que muchos txikis no han visto mas que en imágenes: ovejas, burros, bueyes, ocas, yeguas, etc. lo que le da, en plena calle un aire rural muy del agrado de la gente. Y a todo esto se le une la mencionada Jaiotza y Olentzero sentado y llevado en andas por cuatro mutiles, muy fotogénicos ellos. Y ambiente, mucho ambiente, con –cada vez más– padres y txikis ataviados de casheros.

Quiero significar también que a la buena noticia de los 50 años, hemos de unir otra mucho más, para nosotros, entrañable y trascendental. Antes de comenzar en la calle San Fermín con el primer Olentzero, vinimos a Lesaka –cuna de esta costumbre– para ver qué era aquello que al capuchino se le ocurrió. Y vimos olentzeros pequeños, de grupos de amigos, que cantaban coplas alusivas. ¡Y qué bien lo hacían aquellos txikis, ahora ya abuelos, seguro, que incluso alguno esté en esta sala!

Aprendimos cómo teníamos que hacer el personaje. Cómo deberíamos vestirnos. ¡Lesakarras, fuisteis nuestros maestros! Eskerrik asko.

A esta noticia de inicio, deberemos añadir otra de mayor amplitud cual es que, gracias a la labor, a la perseverancia de los antonianos en mantener esta costumbre (ya tradición, ¿verdad?) nacieron otros olentzeros a lo largo y ancho de Nafarroa. Tomando el cetro de mando, Lesaka, continuando por otros pueblos de la zona, siguiendo por Iruña, luego surgen, otros olentzeros en ciudades y pueblos de toda la geografía de Nafarroa, incluidas la Ribera y Zona Media, siendo el número de núcleos sensibilizados muy largo, a los que hemos de añadir los olentzeros de los barrios de Iruña. Pasarán de 50, casi seguro.

¿Y qué significa todo esto? Tiene varias lecturas: desde la primera que lleva su valor sentimental encima, cual es mantener y potenciar una vieja costumbre, haciéndola tradición, hasta la que mantiene viva la llama de la sensibilización identitaria de nuestro pueblo navarro, vasco por ello, en un día bien marcado, en una tarde-noche de alegría por encima de todo, que para unos representa una fecha significada del solsticio de invierno y para otros el anuncio de la venida del Niño Dios. Total que, independiente de creencias en mitos, leyendas o fantasías, el Olentzero está muy vivo y actual.

Nadie se atreve ya, como ocurrió antaño, frenar o ir contra esta fiesta vasca. Aunque a algunos les fastidie tanto que pretendan, todavía, amargar la fiesta a base de fianzas, soflamas equívocas, artículos de prensa con muy

mala leche (siempre, normal, en el órgano de expresión de la “Inteligencia de Cordovilla”) seguros, condiciones, reglamentos, ninguneos o ahogamientos económicos, el Olentzero está fuerte, bien gordo, asentado y saludable.

Quizás mi intervención pudiera haber parecido algo negativista, debido al recuerdo de tantas peleas e inconvenientes que aún recuerdo en la larga historia del Olentzero de San Antonio. Convenía recordar una pequeña parte de la vieja historia, de aquellos pioneros que, gracias ahora, tiene un excelente grupo continuador ofreciendo garantías de organización, cual es la Asociación de Amigos del Olentzero – Olentzerozaleen Elkartea. Podríamos seguir hablando horas y horas de 49 años de historia: noches de Nochebuena en comisaría, apaleamientos de los “grises” a niños, padres y abuelos, asalto a la sede del San Antonio, boicot decidido de ese mismo “Diablo de Cordovilla” y un largo etcétera de sinsabores iniciales, compensados por el triunfo de la perseverancia y conciencia ciudadana. Total, que Olentzero, viejo personaje de nuestra mitología, goza de muy buena salud.

Muchas gracias a todos.